

La Ruta Quetzal llega a Lisboa donde es recibida por el Embajador de España

Hoy nos hemos despertado en medio del mar Atlántico, camino hacia Lisboa. Hemos desayunado en el comedor de nuestro querido buque Castilla donde ya se empieza a respirar una incipiente nostalgia por nuestra marcha de mañana. A decir verdad, sospechamos que esta melancolía no proviene únicamente de parte de los ruteros sino también de la tripulación de la Armada. Los días en el buque tocan su final y lo cierto es que han pasado volando.

Tras preparar nuestra llamada “mochila pequeña”, que la distingue de la que es todavía mayor, hemos desembarcado y tomado el autobús en dirección al Museo de Fado donde hemos visto obras de arte contemporáneo del que cada vez sabemos más. Nuestros guías nos han explicado muchas cosas acerca de la historia de la ciudad. Han resaltado mucho el papel de Portugal en la navegación y en buena parte de los descubrimientos en América. En torno a la destacada contribución de Portugal en estos temas también nos insistirá mucho por la tarde Miguel de la Quadra-Salcedo en la recepción de la Embajada Española de la que posteriormente daremos cuenta.

La mañana terminó con un fantástico baño en pleno Atlántico!. La preciosa playa Caparica nos ha acogido con un sol maravilloso. El agua estaba congelada, tanto que nuestros pies dejaron de obedecernos por unos segundos, pero valió la pena!. Nada fue capaz de sacarnos de las olas!! Tuvimos tiempo hasta para tirarnos en la arena y dejar que el sol nos cosquilleara la piel. El almuerzo además fue delicioso!.

Tras este rato en el mar que tanto recordaremos, visitamos el barrio de Belén famoso por sus deliciosos pastelillos de crema pastelera. Pudimos ver el monumento dedicado a los descubrimientos situado a las orillas del Tajo y el monasterio de los Jerónimos. Lisboa es una ciudad muy diferente a lo que hemos visto a lo largo de estos días en nuestra Ruta. Su arquitectura, su gente, su clima e idioma han traído aires nuevos a los ruteros.

Posteriormente nos esperaba el recibimiento del Embajador de España, Exmo. Sr. Ortíz Urbina, quien nos invitó a una deliciosa y muy elegante merienda, a base de productos portugueses. Esta merienda además nos sirvió para recordarnos la exquisitez en la mesa. Y es que puede que nos hayamos asilvestrado un poco en estos ya treinta y pico días como ruteros!. La recepción tuvo lugar en uno de los cuatro jardines botánicos de Lisboa, un auténtico lujo!. Los Embajadores de otras naciones como Panamá, Malta o Argentina también acudieron a darnos esta calurosísima acogida. Al finalizar el acto los Embajadores tuvieron la amabilidad de conversar por mucho tiempo con los ruteros de aquellos países que representaban y algunos se comprometieron a llamar a sus familias para decirles cómo están. Un gesto precioso que desde aquí queremos agradecer.

Para finalizar el día fuimos a visitar la preciosa Torre de Belén donde vimos atardecer y ya por fin regresamos para pasar nuestra última noche a bordo del buque Castilla del que tanto nos va a costar despedirnos. Nos gustaría acabar nuestra última crónica junto a la Armada dando las gracias al Capitán de Navío, D. Juan José Díaz del Río y a toda su tripulación por el trato con el que nos han dado. A todos nos ha conmovido y la Armada española forma

ya una parte muy importante y especial de nuestra Ruta. Muchas gracias en nombre de todos los ruterros 2011.